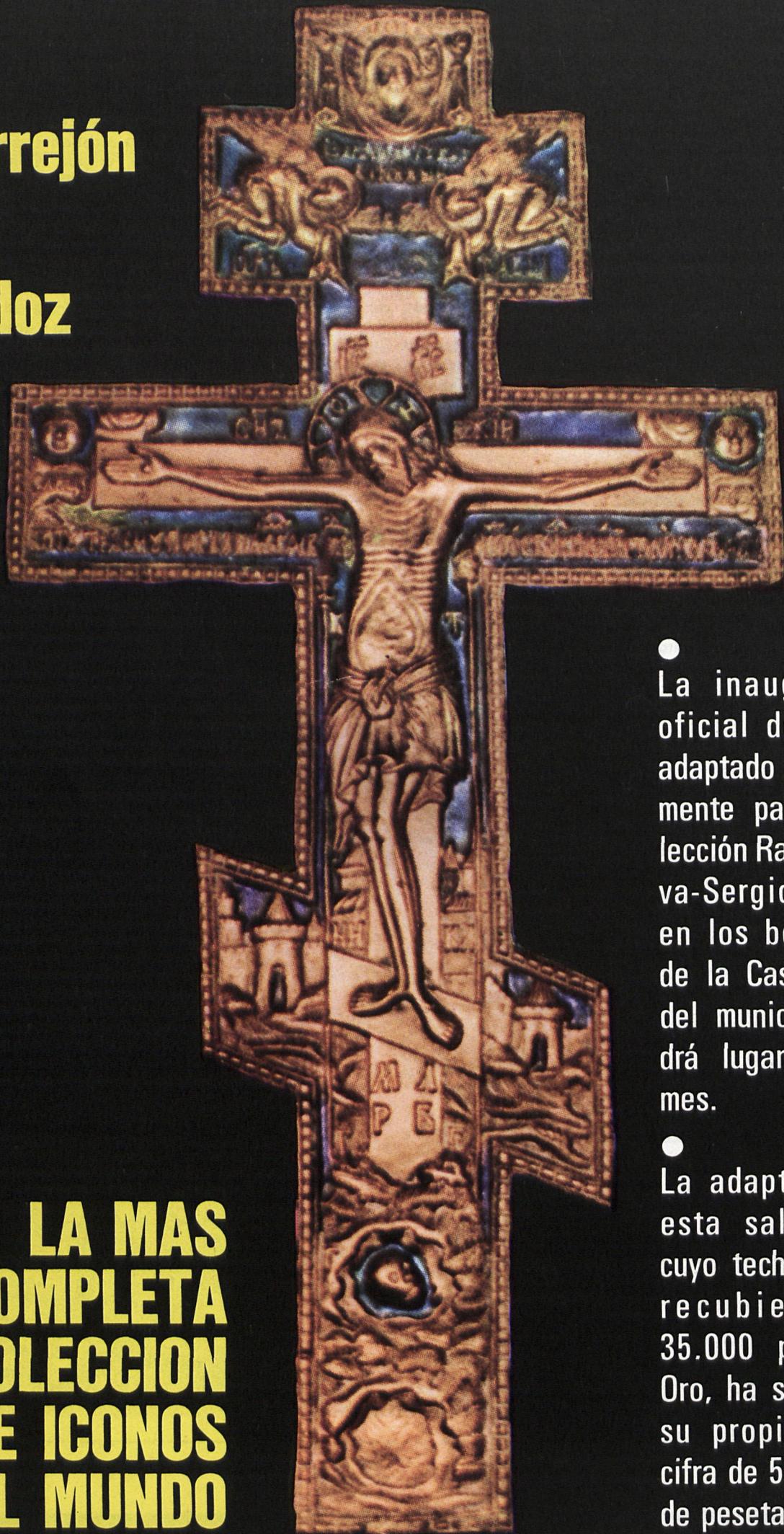


# En Torrejón de Ardoz



**LA MAS  
COMPLETA  
COLECCION  
DE ICONOS  
DEL MUNDO**

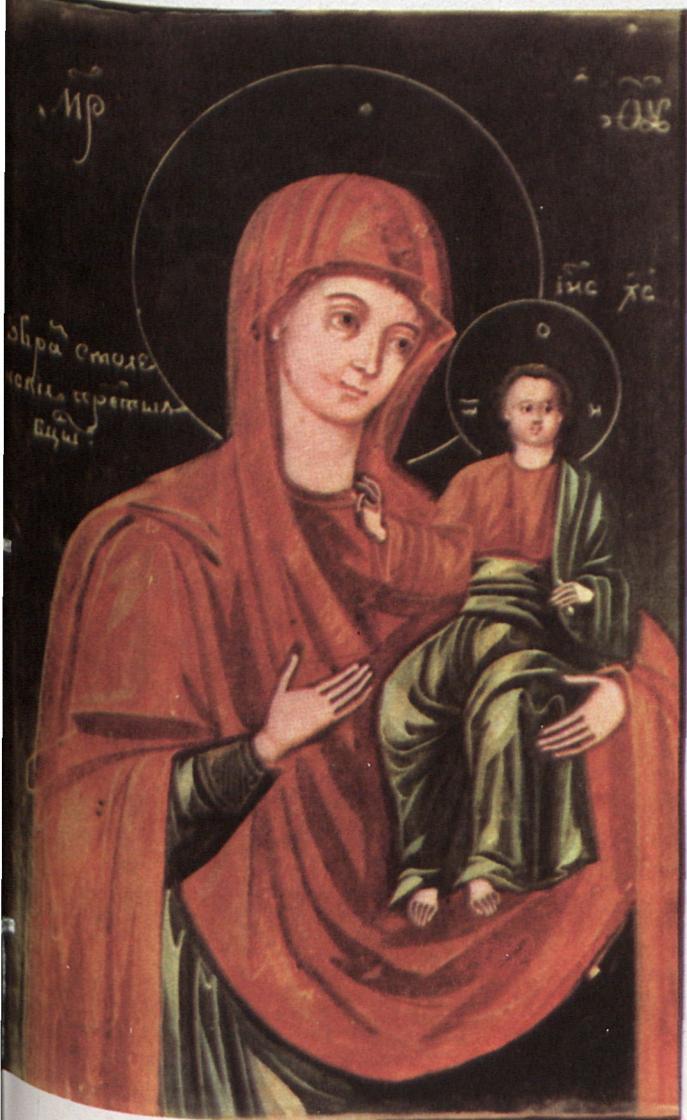
- La inauguración oficial del museo adaptado especialmente para la Colección Rafael Onieva-Sergio Otzoup, en los bodegones de la Casa Grande del municipio, tendrá lugar en este mes.

- La adaptación de esta sala-museo, cuyo techo ha sido recubierto con 35.000 panes de Oro, ha supuesto a su propietario la cifra de 50 millones de pesetas.

**U**NA colección de iconos, al decir de los entendidos la más completa del mundo —comparable con el Museo Ermitage de Leningrado y el Monte Athos, en Grecia—, podrá ser admirada por cuantas personas así lo deseen, en la sala-museo adaptada especialmente para ello en la Casa Grande de Torrejón de Ardoz. 1.830 piezas pertenecientes a todas las escuelas iconográficas serán expuestas de forma permanente y en rotaciones sucesivas, en número aproximado de 600, en el citado museo cuya inauguración oficial está prevista para el presente mes. Una colección de iconos, ésta de Rafael Onieva-Sergio Otzoup, actual propietario y coleccionista, respectivamente, cuyo valor es incalculable.

El icono es un arte nacido del mosaico del que la Real Academia de la Lengua Española dice que es el nombre que recibe, en la Iglesia Ortodoxa, toda imagen religiosa pintada sobre tabla por oposición a la pintura mural. Es por tanto, propio de aquellos países que profesan

*La Virgen de Smolenko*



*La Virgen y San Jorge*

la doctrina cristiano-ortodoxa. Su producción responde al sentido espiritual de su autor, si bien la obra tiene que ser necesariamente anónima. Debido a ello resulta sumamente difícil establecer su valor. Este se rige, siempre, por un criterio puramente artístico.

Según nos diría, no obstante, Pedro Otzoup, hijo del fallecido coleccionista, con motivo de la reciente presentación de la citada colección a los medios de comunicación, «hay iconos, en esta colección, que muy bien pueden valorarse entre los cinco y los diez millones de pesetas. Por el contrario, el valor mínimo de un icono asciende, aproximadamente, a las cien mil pesetas».

## ● UNA COLECCION MUY COMPLETA

En la colección de iconos Rafael Onieva-Sergio Otzoup podrán ser admiradas todas y cada una de sus escuelas, desde la de Kiev a las de Nowgorod y Moscú, y todos los siglos, del X al XX, ocupan en ella su lugar.



La Virgen con el Niño

Así, cuenta con la tabla del siglo X denominada «Madre de Dios», perteneciente a la Escuela de Bizancio; la tabla del siglo XII, «La Última Cena», de la Escuela de Monte Athos y una de las más importantes de la colección; y otras, no menos importantes, como la preferida del fallecido coleccionista, según nos descubriría su hijo, un tríptico de bronce del siglo XV perteneciente a la Escuela de Fray Angélico.

El Arte Icono ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de sus muchos siglos de existencia: de la primitiva proyección de una imagen sobre una tabla se pasó posteriormente al recubrimiento de dichas imágenes con piedras preciosas, a excepción del rostro y las manos. Finalmente, la tendencia de los anónimos seguidores de este arte se centró fundamentalmente en la producción de miniaturas, estilo iniciado, por otra parte, en Persia.

Todos los estilos iconográficos, absolutamente todos, podrán ser admirados en el Museo de Iconos instalado en una sala subterránea de la Casa Grande de Torrejón de Ardoz.

La Virgen y otros santos



● **RAFAEL ONIEVA:**  
«SE HAN MANTENIDO  
SUS PIEZAS DE ORIGEN»

En relación a determinadas informaciones y comentarios aparecidos en algunos medios de difusión sobre la posible venta de algunas piezas de la Colección de Iconos Rafael Onieva-Sergio Otzoup, posteriormente a la muerte del coleccionista, su actual propietario señaló que, «en contra de lo que se ha especulado en ciertos círculos artísticos y periodísticos durante los tres últimos años, el Museo de Iconos Rafael Onieva-Sergio Otzoup no sólo ha mantenido sus piezas de origen, sino que, incluso, ha enriquecido la colección con algunas otras de indudable valor».

Asimismo y como dato a significar para los entusiastas de este tipo de arte, el señor Onieva significó que después de la inauguración oficial y su consiguiente apertura pública, el Museo iniciará intercambios con otras conocidas salas europeas y americanas que, desde hace años, han demostrado gran interés en exponer íntegra o parcialmente la colección en sus respectivos países.

Me decía Rafael Onieva que en él había caído la responsabilidad de conservar y ampliar esta colección, así como que no sal-

San Mitrofan  
(el primer obispo de Voronesch)





*Virgen de Kazan*

dría de España como era deseo del coleccionista ruso-español.

● **UN SECRETO: LOS MILLONES QUE PAGO POR LA COLECCION SU ACTUAL PROPIETARIO**

La historia de por qué la colección ha terminado en un museo instalado en los só-

tanos de la Casa Grande de Torrejón de Ardoz —antiguo edificio agrícola, propiedad de la Compañía de Jesús durante más de ciento cincuenta años y utilizado como despensa para abastecer el Colegio Imperial de Madrid, hoy Instituto de San Isidro— y no a cualquier otro punto de nuestra geografía o, quizá, fuera de nuestras fronteras, se lo debemos a una providencial jugada del destino, si nos atenemos a las palabras de su actual pro-

pietario. «Yo no conocía personalmente a Sergio, si bien es cierto que me habían hablado de él. Sabía por estas referencias que era un hombre bastante difícil en lo que concernía a la venta, cesión o cualquier otro tema de su colección. Sin embargo, me decidí a pedirle doscientos iconos —en calidad de préstamos durante unos días— para presentarlos, en consigna, en la Casa Grande. Pues bien, a los treinta minutos de habernos conocido, sin yo tener intención de comprar ni tampoco él de vender, ya habíamos llegado a un acuerdo por el que la colección pasaría a mi propiedad».

Los millones de pesetas que Rafael Onieva hubo de desembolsar a cambio de la citada Colección de Iconos, únicamente él y sus colaboradores más directos lo conocen, pero prefieren no hablar de ello.

Los rumores y comentarios suscitados en este sentido indican, por un lado, que la cifra osciló alrededor de los cien millones de pesetas, en tanto que otras opiniones más conservadoras aseguran que la cifra abonada por el actual propietario fue irrisoria en comparación con el auténtico valor de la colección.

La realidad, sin embargo, es que esta magnífica Colección de Iconos está ahí, en Torrejón de Ardoz, a tan sólo unos pocos kilómetros de la capital de España, en un museo único en la historia del Arte. Esta era, por otra parte, la máxima ilusión del recopilador ruso-español Sergio Otzoup, que veía cómo su vida se iba quemando, y sus obras; la colección por la que había recorrido medio mundo, desde los 22 años, en que comenzó, hasta los 88, en que murió, se hallaba en las paredes y suelos de una habitación de su domicilio particular de la Plaza de Santa Catalina de los Donados, número 2. La oferta de un museo debió ser, sin duda, el «quid» que permitió al industrial Rafael Onieva hacerse con tan importante colección.

● **EL MUSEO, FABULOSO,  
ES UN «BUNKER»  
INEXPUGNABLE**

Cuatro años de duros trabajos —nos comentaba el propietario de la Casa Grande— y grandes desembolsos económicos, sin ningún tipo de subvención oficial, han hecho posible este «bunker» de hormigón armado, recubierto con las mayores medidas de seguridad conocidas para este tipo de salas.

Cámaras de aire con aislamiento térmico a base de cloruro de polivinilo inyectado, do-



*La Virgen Fedorovskaia*

*Nuestra Señora de la Compasión*



bles puertas de seguridad, insonorización completa con triples y dobles capas en las paredes y el techo, completo equipo de seguridad con circuito cerrado de televisión y sistema de alarma de control remoto, dos equipos independientes de ventilación, control automático de la temperatura (entre 18 y 20° C) y de la humedad relativa del aire (entre un 60 y un 80 por 100). Todo ello, unido a su ubicación en los bodegones subterráneos de la Casa Grande, hacen que este museo resulte prácticamente inexpugnable.

Por otra parte, los mármoles del suelo,

los 35.000 panes de oro que recubren el techo y la indudable monumentalidad de la Casa Grande, constituyen el contrapunto ideal para la famosa colección que, por fin, ya tiene el museo que su primer creador, Sergio Otzoup, había soñado. Una sala-museo, cuya formidable adaptación ha supuesto a su actual propietario, el industrial y cordobés Rafael Onieva, la cifra de cincuenta millones de pesetas.

**D. ABAD  
GUIJARRO**

*San Alejandro*

